

LOS PROBLEMAS DE VIABILIDAD EN EL SNTE Y LA URGENCIA DE UN NUEVO SINDICALISMO.

El sindicalismo mexicano vive un acoso anunciado. Hace ya más de una década que se vislumbraban problemas de viabilidad de los sindicatos y en varios de los más grandes e importantes de México hasta se tematizaba como necesidad de un nuevo sindicalismo como en Teléfonos, el STUNAM, Aviadores y Sobrecargos, etc.

Esas circunstancias de peligro advertían la aplicación en el mundo del neoliberalismo como estrategia antisindical del capital.

En nuestro país, hacia 1988 se acentuó el cuestionamiento al sindicalismo protegido por el Estado o *corporativismo* al que nosotros le hemos llamado simplemente “viejo sindicalismo”. Ese es el sindicalismo que enfrenta hoy problemas de viabilidad y se analiza aquí para plantear la urgencia de profundizar en la aspiración de lo que llamamos un *nuevo sindicalismo*.

El sindicalismo corporativo se puede fechar instalado desde los años 40s¹ al amparo del régimen priísta, tiempo suficiente para que una determinada política pueda construirse como una determinada *cultura política*.²

En el SNTE se hace hegemónica hasta 1946, pero ha pasado a ser tan cerrada que pese a la naturaleza de nuestra materia de trabajo como educadores se está dificultando más reflexionar los problemas culturales, pese a la evidencia de los contextos.

De la percepción a la toma de conciencia, el movimiento iniciado por nosotros durante estos últimos 15 años (1989-2004) nos ha permitido acumular experiencias y reflexiones que seguramente nos permitirán aportar con sentido a la construcción alternativa que se está requiriendo.

En efecto, nos organizamos en el otoño de 1989 precisamente con la preocupación por construir un *nuevo sindicalismo* al interior del Sindicato Nacional

¹ Fidel Velázquez fue electo Srio. General de la CTM el 24 de febrero de 1941.

de Trabajadores de la Educación (SNTE) capaz de superar la era del corporativismo. El fundamento de nuestra teoría ha sido postular que la soberanía de lo sindical reside en la asamblea de trabajadores. Ni el estado, ni un partido político, ni nadie deberá suplantar la voluntad de los trabajadores que constituyen un sindicato. Más allá de que esta aspiración (atravesada siempre por la praxis democrática donde se juegan las posibilidades de toda Ética en última instancia) pudiera parecer ingenua, constituye la aspiración del sindicalismo democrático.

Hemos aprendido que es necesario participar en la estructura del SNTE, aún con los atropellos que padecen cuando se es minoría enfrentando los riesgos de una misión crítica expresada a través de propuestas distintas a los hegemónicos. Nos hemos venido esparciendo como una red de cuadros sindicalistas Delegaciones, Secciones y todos órganos de dirección nacional, principalmente el Comité Nacional, donde hemos podido. Es como hemos crecido desde 1990. Es obvio que las dificultades para transformar un sindicato tan grande y poderoso, por el tamaño y la naturaleza de su función social, tenga particularidades mayores que escapen al resto de sindicatos. Es paradójico que en el Sindicato donde pervive más poderosamente la cultura política del viejo régimen y al mismo tiempo se exprese apasionadamente el debate ideológico de alternativas de futuro, el grupo hegemónico esté enfrentado precisamente con el partido del que proceden. Es posible que esa paradoja tenga otras explicaciones más cotidianas.

El hecho hoy es que las condiciones de la *coyuntura* de 1989 han cambiado de carácter desde las elecciones del 2000. El sindicalismo corporativo se encuentra ahora acosado de muerte junto con muchas conquistas de los trabajadores arrancados a fuerza de sacrificios. ¡Y no precisamente por el sacrificio de las cúpulas!

Si bien la coyuntura anterior fue en transformaciones del Estado mexicano por desprenderse de su sentido de *responsabilidad social* (1988-1994) y alentó

² Cultura alude aquí a una *costumbridad automatizada* de los comportamientos humanos.

“cambios” en los sindicatos que se opusieran a su proyecto. Los cambios quedaron, finalmente, según el grado de resistencia que las correlaciones de fuerzas políticas posibilitaron. Lo que sucedió en el SNTE convendría evaluarlo desde la perspectiva de qué hubiera sucedido sin la participación de fuerzas como la nuestra.

Sin embargo, para el análisis de la de hoy conviene tener presente la derrota del PRI en el 2000, pero que ésta si bien fue en la Presidencia de la República, no se dio en la mayoría de los Estados. Inclusive que el priísmo tiene ahora la inspiración de una posible restauración en el poder. El “nuevo” régimen foxista y las burocracias sindicalistas del Congreso del Trabajo con la CTM *tersaron* relaciones de convivencia. A pesar de ellos el sindicalismo corporativo está obligado a disputar a muerte la dirección del Estado.

En la superficie pareciera no suceder nada, pero esto no es así.

Al sindicalismo, y no sólo el viejo sindicalismo, le amenaza una crisis más profunda que la anterior junto con la del propio Estado-Nación donde los cambios que debe hacer, más que coyunturales, deben ser estructurales.

Por un lado está las exigencias de adecuación al proyecto global, “paquetes” que nos llegan como recomendaciones del Banco Mundial (BM) y el Fondo Monetario Internacional (FMI), la Organización Mundial de Comercio (OMC) o la Organización para el Comercio y Desarrollo Económico (OCDE) y otras instancias interestatales y por el otro las demandas democratizadoras de los trabajadores.

En nuestro caso, aquel SNTE que nació protegido por un Estado que creaba “plazas de base” cuyo trabajadores de la educación se le afiliaban automáticamente, ya no está ni puede volver. El actual gobierno no sólo no crea “plazas”, sino hasta congela las que quedan vacantes y si se crean, aunque pocas, nuevas instituciones educativas, sus trabajadores ya no se afilian automáticamente al SNTE: Universidades Tecnológicas, Bachilleres, CONALEP, etc. Tengamos presente que la causa principal de la crisis del IMSS, el ISSSTE y otros organismos de seguridad social tiene su origen en el desempleo que dice mucho sobre el *modelo de desarrollo*. Tengamos presente que la problemática de la seguridad social tanto en el

IMSS como en el ISSTE y los demás sistemas de seguridad tienen su origen en el creciente desempleo principalmente.

El Estado y el mercado, *Institucionalidades* o Instituciones que determinan a las demás Instituciones y de los que no puede prescindirse, se han transformado históricamente. El neoliberalismo como ideología anarcocapitalista postula un estatismo reaccionario subordinado a un mercado dominado por las grandes megacorporaciones. Ese es el proyecto neoliberal actual. No se trata de un proceso aislado en lo nacional. Sus vientos huracanados estremecen a América Latina entera y aunque la dependencia y marginalidad de ésta no es un hecho reciente, sí lo son las condiciones radicalizadas y extremas que se viven hoy.

Recordemos que el proceso neoliberal en México comenzó a percibirse desde aquel “reajuste estructural” de Miguel de la Madrid (1982-1988), los cambios estructurales “modernizadores” de Carlos Salinas de Gortari (1988-1994) continuados con Ernesto Zedillo (1994-2000). Esa tendencia acentuada en el gobierno de Fox quiere instrumentarse más claramente en este su segundo trienio de su gobierno. Se trata de un modelo de desarrollo, esquematizado puntualmente y aplicado como “Consenso de Washington”. La implementación de un Estado cada vez menor frente a un Mercado cada vez mayor hacia una sociedad de *mercado total*, el totalitarismo de facto de un Estado global dirigido por el gobierno del grupo de los siete países más ricos (G-7), sustento de las megacorporaciones transnacionales. Este es el marco del *globalismo* que impone un tipo de mercado que excluye a la mayoría de la humanidad de “perdedores” y para eso se respalda en un “Estado mínimo” (policías, ejército, impuestos, etc.). Ese es un anarcocapitalismo en una sociedad de ideología de mercado total que nos “educa” para reproducirla.

Un nuevo sindicalismo postcorporativo debe construirse en la resistencia de los pueblos contra ese proyecto totalitario para el los sindicatos son monopolios del mercado laboral, de la circulación de una mercancía llamada “fuerza de trabajo”. Más tarde o más temprano buscarán justificar la liquidación de los sindicatos. Puede ocultarse ahora como que lucha contra el corporativismo sindical a nombre de la

“libertad”, pero su objetivo último será eliminar toda forma de resistencia social, principalmente la sindical.

Debemos percibir la problemática del viejo sindicalismo y desde él indagar las condiciones de posibilidad de uno nuevo, resignificar principios esenciales de un sindicato como la soberanía de lo sindical. Un autonomía donde la asamblea de trabajadores en un escrupulosos ejercicio de la democracia evite todo aquello que pretenda suplantarla. Eso sería un “nuevo sindicalismo”.

En la conflictividad actual del SNTE, el tránsito hacia un nuevo sindicalismo debe considerar con realismo que aún está ahí la *toma de nota, el descuento de las cuotas sindicales por los gobiernos estatales, el otorgamiento de comisiona a la dirigencia por la SEP y los Estados, etc.* que explica por qué la corriente hegemónica del SNTE cuida su “relación” con la presidencia. En esa realidad está también la ausencia de una fundamentación contractual de otro tipo de relaciones laborales. Esa es una situación límite que nos amenaza, como el asunto del ISSSTE.

Para la problemática sobre la viabilidad del SNTE se puede formular una interrogante: ¿Podría sobrevivir nuestro sindicato autónomamente del gobierno y de ser necesario, resistir en la oposición?

La respuesta implica una toma de posición. El MDNS ha respondido que se puede y se debe ser autónomo del gobierno y los partidos políticos, ser de la oposición o no, pero para eso el actual SNTE debería transformarse. A eso podríamos agregar ahora que tememos que la reforma del SNTE como se hizo recientemente por el último Congreso, parece no resolver el problema.

La dificultad en la viabilidad del SNTE no es sólo del contexto: *está fundamentalmente en la cultura política construida al interior del SNTE junto con su peculiar dicidencia.*

Una cultura que sigue siendo alimentada ante el fracaso del “cambio”. Después de la pérdida de la Presidencia de la República, el grupo hegemónico del SNTE sobrevive en virtud a concesiones-claudicaciones políticas e ideológicas, (algunas por acción y la mayoría por omisión) en temas como la descentralización,

el financiamiento, el federalismo educativo (ofensiva para destinar todos los recursos presupuestales al ramo 33), la reforma de la educación y otros desafíos que tienen que ver con nuestra materia de trabajo.

Desde todo lo expresado podemos preguntarnos: ¿Es factible defender hoy el carácter nacional del SNTE?

La respuesta puede ensayarse desde las tres posiciones distintas que hay en el SNTE.

1) La del grupo institucional corporativo tradicional.

Su divisa fundamental parece ser “conservar el poder a toda costa” de modo que no tendría empacho en acabar entendiéndose con la derecha tradicional, una solución *pragmática*. Desde allí puede explicarse su unidad de acción con la organización “*Vamos México*” y su “guía de padres” o la firma del “*Compromiso social por la calidad de la educación*”. De pronto “olvidan” el principio de *bilateralidad* en educación entre la SEP y el SNTE y luego convalidan con su silencio que siga funcionando un Instituto Nacional de Evaluación Educativa (INEE) fundado a través de Decreto Presidencial el que sin autonomía de la SEP no puede cumplir su principal tarea evaluativa. Percen haber “olvidado” que debió discutirlo el Congreso de la Unión.

2) El agotamiento del modelo de una lucha magisterial reactiva y contestaria.

La fuerza sindical reactiva es importante. No se condena, sino se cuestiona para poder canalizar su energía. Ha sido un modelo que hace tiempo no tiene ninguna preocupación porque el SNTE pueda funcionar. Al identificar plenamente a éste con el sistema apuesta a su destrucción como presupuesto en la construcción del nuevo. Su paradigma de lucha llega solamente a denunciar deficiencias. Entre más errores y traiciones cometa haga el grupo hegemónico, mucho mejor. Si el sindicato se fragmentara sería un éxito y entonces la tarea sería solamente “juntar los pedacitos”.

Por eso generalmente parece simbióticamente funcional al viejo sindicalismo y ahora a las pretensiones neoliberales.

Su sectarismo e intolerancia, además de impedir la conformación de una fuerza al interior del SNTE capaz de asumir plenamente la transformación actúa siguiendo una vía de “asalto al poder” sin más, sin importar acuerdos con los demás. Alienta un anacronismo paralelista donde la única posibilidad es subordinárseles acríticamente.

Se trata de una posición que, junto con la del patrimonialismo hegemónico corporativo, dificultan la unidad de acción que se necesita y la viabilidad del SNTE.

3) *La alternativa de un nuevo sindicalismo en el SNTE.*

Los problemas para la viabilidad de nuestro Sindicato responden a la radicalización de transformaciones del Estado y la educación que conecta con los sucesos de 1989.

Para justificar la necesidad de un nuevo sindicalismo y comprender la radicalización reaccionaria de esas transformaciones conviene relacionar el sindicalismo y la educación como sugiere Adriana Puigrós:

“Es urgente generar alternativas para que la educación se recupere como un espacio fundamental en la transmisión de saberes en la reconstrucción de la trama social”.

El Movimiento Democrático Nuevo Sindicalismo (MDNS) ha asumido plenamente la responsabilidad por el SNTE a pesar de muchas acciones y omisiones irresponsables de los “corporativos” y los “contestatarios”.

Hemos insistido en la necesidad que el SNTE se asume con el carácter de *un sindicalismo sociopolítico* capaz de actuar en defensa de los problemas de la sociedad porque estamos conscientes de la dimensión de los problemas, los grandes desafíos que tenemos enfrente y la radicalidad de las transformaciones de hoy.

Nada puede hacerse sin partir de la historia, de lo que somos y lo que hemos sido. Frente a nosotros están nuevas dinámicas mundiales y cambios de paradigmas. Un proyecto de nuevo sindicalismo debe estar vinculado a una disidencia académica

y política capaz de enfrentar el proyecto educativo neoliberal en el contexto del Estado global de facto.

La alternativa está en la acción misma lo más unitaria posible contra el desmantelamiento de la educación pública, la seguridad social y el empleo.

Estamos ahora frente a la apertura de temas antiguos como el laicismo. Pero y sobre: debemos prepararnos para asumir plenamente nuestra responsabilidad por el Estado-nación a fin de impedir tendencias de disolución. Sólo juntos podemos enfrentar las estrategias imperiales de hoy. Hemos dicho que *la república es un imposible sin la escuela pública* y que el federalismo educativo es retórico solamente sin una reforma de Estado que garantice la democracia con justicia social.

Las tareas de hoy demanda la fuerza sindical entera de los trabajadores de la educación. Enfrentados, nada podremos hacer. La política educativa del gobierno federal actual y sus propuestas de reforma laboral son neoliberalismo puro.

Al parecer, la calidad a la que aspiramos los maestros, no es la misma de la habla la SEP de hoy y el Banco Mundial.

El movimiento por un nuevo sindicalismo en el SNTE debe seguir adelante apoyándose en su autocrítica también. Dentro de ella podemos preguntarnos: ¿Por qué no pudimos advertir a tiempo lo que ahora ha llegado como una reforma estatutaria insuficiente? ¿Y si lo advertimos, por qué no hicimos lo necesario?

No se trataría de rasgarnos las vestiduras, sino de poder superarnos, porque la pregunta ahora sería: ¿Seremos capaces de instrumentar un solo frente sindical ante los desafíos que nos amenazan? La transformación sindical que ha seguido siendo regateada puede no llegar a tener otra oportunidad. ¿Será posible de todas formas luchar juntos por lo que nos es común?

Se pueden prever situaciones internas difíciles, ya que la evaluación de la última reforma estatutaria de marzo de 2004 sea insatisfactoria, pero nuestro movimiento debe advertir que la viabilidad del SNTE estará en función de que seamos capaces de enfrentar exitosamente los desafíos de la transformación del

ISSSTE, la reforma laboral y de la educación dentro de una transformación patriótica del Estado mexicano.

Entendemos que el proyecto de un nuevo sindicalismo es parte del proyecto de transformar la nación y el Estado donde se garantice justicia a los trabajadores y el respeto al sindicalismo. Por eso, para clarificar más nuestro compromiso con el magisterio, entregamos aquí algunos de nuestros materiales de discusión para conformarse a la manera de unos documentos básicos: Nuestras tesis sindicales y otros documentos programáticos sobre esos desafíos expuestos. Se trata entonces de que estos textos ayuden a unificarnos mejor en torno a una plataforma política centrando la discusión.

Los presentemos al análisis crítico de compañeros (as) del Movimiento y del SNTE, precisamente ante la necesidad de replantearnos qué puede hacerse a partir de ahora.

México, D.F. abril de 2004.